

CATALUÑA

Montilla se postula como candidato haciendo guiños a los votantes de CiU

El líder del PSC asegura que ganará los comicios en un acto simbólico en Pinós

ÀNGELS PIÑOL
Barcelona

La élite del socialismo catalán se desplazó ayer a Pinós, a la Cataluña interior (Solsonès), para asistir a la simbólica puesta de largo de José Montilla como inminente candidato a la presidencia de la Generalitat. Arropado por la dirección de su partido y cargos del PSC, desde ministros pasando por los consejeros del tripartito hasta alcaldes, Montilla lanzó en Pinós, el centro geográfico de Cataluña, un mensaje de centralidad para atraer votos a CiU. "Sigo creyendo que podemos ganar. Cataluña no quiere más atajos, inventos, sorpresas y pasos atrás. No tenemos más bandera a diferencia de otros que la *senyera*, el Estatuto y Cataluña", zanjó en medio de aplausos.

Fue el colofón de un discurso que quiso alertar al electorado convergente de que CiU no duda a veces en ondear la *estelada*. Con las encuestas en contra, los socialistas saben que la batalla electoral está en el centro político y de ahí que intenten distanciarse de sus socios de Gobierno independentistas y ecosocialistas y jugar en la misma arena política y con las mismas armas que CiU. Cargado de simbolismo, el escenario de

Pinós lo habría aprobado el mismo Jordi Pujol: a pocos metros de un santuario junto a un monolito coronado con una rosa de los vientos, a 936 metros de altura y envuelto de vistas. El lugar lo escogió Jaume Collboni, el nuevo jefe de campaña del PSC, que explicó a sus colegas que el lugar era la metáfora del primer peldaño hacia la Generalitat.

Con el soporte de un *telepunter*, un atril con una pantalla que parecía un retrovisor ahumado, y ante un centenar largo de incondicionales y la *senyera*, Montilla se tragó el rubor y dio sus razones por las que quiere seguir en primera línea. Calificó el 28 de noviembre de 2006, el día en que fue investido presidente, como el mejor de su vida y se emocionó cuando recordó que allí estaban, humildes y discretos, sus padres: "También quiero ganar por ellos, por el amor que me han dado y su ejemplo". Fue generoso y citó a Pasqual Maragall, de quien dijo que ha heredado el Estatuto, en el punto de mira por si esta semana hay fallo del alto tribunal aunque todo apunta que no lo habrá: "Sigo creyendo en el Estatuto. Lo defenderé donde sea y ante quien sea porque lo refrendó el pueblo".

El acto estuvo precedido por la



HERMINIA SIRVENT

El presidente catalán inaugura el puente sobre el Segre

Lleida estrenó ayer un puente con tirantes sobre el río Segre a su paso por la ciudad, que fue inaugurado por el presidente Montilla. El viaducto, diseñado por el ingeniero Javier Monterola, tiene una longitud de 197 metros y es una de las piezas clave

del plan urbanístico de la estación del AVE. El Ayuntamiento calcula que será utilizado por unos 20.500 vehículos diarios. Las obras han costado 14 millones de euros. Por la noche, 166 proyectores crean la imagen de una cortina de luz.— L. V.

intervención de dos apasionadas militantes: Cándida, una locuaz señora mayor, extremeña, y una joven, Sofía, de 17 años, que votará por primera vez en las autonómicas. Montilla mencionó a las dos en su discurso sosteniendo que aún le queda "mucho por hacer" por gente como ellas. "Y la crisis no está vencida. Ahora conozco mejor al país y su gente, su potencial y sus deficiencias. Son 20 años perdidos sin resolver problemas de educación, energía e infraestructuras", apuntó en sus escasas alusiones a CiU.

Montilla anunció que pedirá de la confianza del electorado y

que tiene más experiencia para combatir la crisis y garantizar la justicia social. "Nuestros adversarios, no sé si por ignorancia o prepotencia, o ambas cosas, casi dan por ganadas las elecciones. ¡Qué poco conocen a los socialistas! ¡Qué poco a los catalanes! y ¡qué poco a mí!", dijo. Tras citar su recorrido personal en el que decidió quedarse en Cataluña, su lucha contra Franco, aprender una lengua que no era la de sus padres y crear una familia, Montilla hizo un acto de reafirmación. "Creo en Cataluña. Es una nación fuerte, generosa y apasionada ¿Cómo no voy a creer si no nací

aquí, quise ser un catalán más y me dieron las oportunidades que mi tierra de origen no me dio hasta ser presidente?", se preguntó. Y añadió que su perfil es el de la mayoría: "Soy catalán y catalanista, español y federalista; europeo y europeísta y progresista y de centro-izquierda, como la mayoría".

Artur Mas, candidato de CiU, replicó en La Seu d'Urgell a Montilla negando que se pueda adjudicar la centralidad: "El tripartito representa los extremos, la radicalidad y falta de entendimiento. El PSC habrá estado en el centro geográfico pero con dos tripartitos está fuera del centro político".

Fiebre de referéndum

La moda de los referendos suizos ha llegado a Barcelona. La preocupación en la capital catalana no estriba, de momento, en decidir si se deben mantener o no en pie un par de gallardos minarettes, gran argumento numérico de la consulta en la Confederación Helvética. En Barcelona la fiebre referendaria se llama Diagonal, avenida sobre cuya forma futura se celebrará una consulta popular entre el 10 y el 16 del próximo mes de mayo. Las preguntas serán: A) ¿Quiere que sea un bulevar? B) ¿Una rambla? C) ¿Que se quede como está? La triple pregunta tiene su riesgo, pues la inclinación natural arrastra a la ciudadanía a lo malo conocido antes que a lo bueno por conocer.

En esta ciudad no tendríamos Plan Cerdà —que perdió el concurso convocado por el Ayuntamiento en 1859— ni habríamos derribado las murallas si del voto popular hubiera dependido. Ya más cerca, en 1992, la reforma del Portal de l'Àngel levantó todo tipo de suspicacias de los comerciantes, que veían en la prohibición al tráfico rodado una amenaza peor que las colectivizaciones para su volumen



FRANCESC VALLS

Votamos sobre cómo debe cambiar la Diagonal y no lo hacemos sobre el 'pelotazo' del Miniestadi

de negocio. Una parte de la ciudadanía y el *botiguer* tienden a defender lo que conocen por miedo al incierto futuro. Pero el gobernante debe, o debería, mantener su visión estratégica de ciudad y involucrar a los comerciantes en un cierto despotis-

mo ilustrado. Hay que tomar decisiones sin tener que tocar las campanas y convocar obligatoriamente al somatén en cada ocasión. Pero se precisan visionarios de talla, capaces de generar ilusión en una ciudad que ha perdido pulso desde los Juegos Olímpicos. Por eso tiene importancia el proyecto del alcalde Hereu de convertir la Diagonal en un eje revitalizado (sobre todo desde el Cinc D'Oros hasta Glòries) que imprima dinamismo a Barcelona.

Ahora, precisamente, estamos enzarzados en un referéndum al respecto y, para complicarlo todo un poco más, el alcalde en cada comparecencia pública huye del tabú de pronunciar la palabra tranvía. En plena ceremonia de confusión, muy pocos se preguntan sobre la génesis, el porqué de una consulta popular que nace con el pecado original de la falta de mayoría del equipo de Gobierno municipal. Hereu trata de buscar el empaque presidencialista, atrapado como está por frías las cifras (en minoría) de la composición del Consistorio. De hecho, el referéndum tomó cuerpo a propuesta de Esquerra Republicana, cuan-

do el bipartito PSC-Iniciativa trataba de sacar adelante sus presupuestos para el año 2009. Fue la *torna* que exigieron los republicanos: que la ciudadanía se pronunciara en las urnas. Todo acabó de aderezarlo CiU, cuyos votos eran imprescindibles, pues para realizar la consulta se precisaba una mayoría cualificada de dos tercios. Convergència apoyó la consulta proponiendo una tercera y envenenada opción: que se quede la Diagonal como está. De todo este trezado queda fuera el Partido Popular, que parece estar jugando en otra liga. Hasta aquí, todo de manual: el gobierno municipal trata de gobernar en minoría como puede y la oposición, de ponerle todas las piedras que encuentra en el camino.

Es cierto que la Carta Municipal permite y prevé la convocatoria de este tipo de consultas ciudadanas. Pero la primera pregunta que le sugiere eso al barcelonés inquieto es: ¿Por qué los partidos no mostraron tal calado democrático cuando de la recalificación de los terrenos del Miniestadi del Barça se trataba? Alta política. En esta ciudad hemos elevado a categoría de *noli*

me tangere los *pelotazos* urbanístico-deportivos. Hay jurisprudencia sobre este tipo de dogmas desde que se recalificaron los terrenos del Espanyol, en Sarrià. Lo del Barça supondrá 1.264 pisos más, unos 15.000 metros cuadrados se destinarán a hoteles y 8.000 metros al sector terciario. El beneficio para el club asciende, según el Ayuntamiento, a 70 millones. A juicio del club, la recalificación le reportará no menos de 300 millones de euros.

Metidos, pues, en este embrollo de la Diagonal por la dinámica de partidos, hay que exigir que unos y otros se pronuncien con nitidez. Deben mostrar apuestas decididas y creíbles a favor o en contra del proyecto. Han de dejar de lado vaporosos proyectos y mojarse. Los socialistas e Iniciativa han de echar toda la carne en el asador y definir su proyecto con tranvía incluido. Xavier Trias debe contar que Diagonal quiere, al igual que el republicano Jordi Portabella. En el invento llevamos gastados dos millones de euros. Y, por favor, si hay que convocar referendos que no sea por dos minarettes.